

Governing Energy: The Atlantic Basin and Global Institutions

Resumen y Conclusiones

El Comité Español del Consejo Mundial de la Energía (CECME), celebró el pasado 19 de noviembre de 2015¹, una nueva edición de su tradicional Jornada anual de carácter internacional, bajo el título "Governing Energy: The Atlantic Basin and Global Institutions", cuya organización contó con la colaboración del Real Instituto Elcano (RIE), así como con el patrocinio de Repsol. Al acto, que por cuarto año consecutivo tuvo lugar en el Campus Repsol de Madrid, acudieron cerca de 400 asistentes.

Alberto Nadal Belda, Secretario de Estado de Energía, Josu Jon Imaz, CEO de Repsol y Emilio Lamo de Espinosa y Pedro Miró, Presidentes del Real Instituto Elcano y de Enerclub, respectivamente, participaron en la Sesión Inaugural.

El evento reunió a expertos de alto nivel del sector energético de diversas organizaciones nacionales e internacionales como fueron, entre otras, IHS, Arpel, John Hopkins University, SouthSouthNorth África, Clingendael Energy Institute, Bruegel, German Institute for International and Security Affairs, o la Oficina Española de Cambio Climático. Además, contó con las intervenciones de representantes de las empresas miembro del CECME – Cepsa, Enagás, Endesa, Gas Natural Fenosa, Iberdrola, Repsol, Siemens, Unesa y Viesgo - quienes aportaron

una visión empresarial y nacional a algunos de los aspectos objeto de debate.

En la jornada se analizaron principalmente dos temáticas centrales: por un lado, la Energía en la Cuenca Atlántica, sesión que estuvo moderada por Jorge Dezcallar de Mazarredo, Embajador de España; y, por otro, la Gobernanza de las Instituciones Energéticas, moderada por Gonzalo Escribano, Director del Programa de Energía del RIE.

Además, se abordaron temas de especial interés y actualidad tanto en la Sesión Plenaria, en formato diálogo-entrevista entre Arturo Gonzalo Aizpiri, Presidente del CECME y Carlos Pascual, excoordinador de asuntos energéticos internacionales del Departamento de Estado de EE.UU, como en la presentación de los resultados del proyecto Issues Monitor 2016 para España realizada por Marta Camacho Parejo, Secretaria General del CECME; y en la presentación del Estado del Arte de las Negociaciones sobre Cambio Climático previas a la reunión de París, a cargo de Valvanera Ulargui, Directora de la Oficina Española de Cambio Climático.

A continuación, se recogen algunos de los principales mensajes y conclusiones a los que se llegaron durante la Jornada de noviembre de 2015.

¹ Durante el Evento se mencionaron y analizaron aspectos de la agenda energética internacional cuya situación ha evolucionado a fecha de la publicación de este artículo.

Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía Madrid, 19 de noviembre de 2015



La energía como centro de la actividad económica y los grandes cambios a nivel global

El uso de la energía en los últimos doscientos años ha contribuido sustancialmente a la mejora de la calidad de vida de la sociedad y se ha convertido en uno de los principales centros de la actividad económica. Durante este período, el sistema energético se ha basado en un modelo especialmente intensivo en carbono, y sólo en las últimas décadas se ha tomado la determinación de que éste debe transitar hacia nuevas formas de generación y consumo energético que generen menos emisiones. Y esto en un mundo cada vez más poblado y que por tanto necesita un mayor suministro de energía.

Este cambio de planteamiento se produce en pleno proceso de transformación del contexto geopolítico de la energía, que afecta al papel de las áreas geográficas de producción y de

consumo tradicionales: hace 15 años, los países miembros de la OCDE representaban el 75% del consumo energético mundial, y hoy suponen menos del 50%; además, muchos países emergentes de Latinoamérica, Asia, y cada vez más de África, están viendo crecer sustancialmente su consumo energético. En definitiva, los mercados energéticos se están haciendo más globales.

Adicionalmente, se están produciendo grandes avances tecnológicos en las áreas de búsqueda y explotación de hidrocarburos, mejorando su perfil de sostenibilidad, así como en el campo de la eficiencia energética, las energías renovables y el almacenamiento energético, entre otras tecnologías. El modelo energético tal y como lo conocíamos está cambiando.

En el ámbito geopolítico, hemos pasado de un mundo bipolar, a un modelo unipolar caracterizado por:

- Una menor influencia de Estados Unidos, que se ve sustituida por otros países.
- Un momento de crisis institucional en Europa, que está provocando la pérdida de relevancia y peso del viejo continente en el contexto internacional.
- La aparición de nuevos actores que están protagonizando cambios hasta ahora desconocidos.

Esta situación hace que tanto las Administraciones con potestad decisoria en el ámbito de las políticas energéticas como los inversores, estén sometidos a una gran incertidumbre, lo que añade dificultad a una actividad que requiere de largos periodos de recuperación de las inversiones y que a su vez es intensiva en capital.

Desde el punto de vista práctico, ¿qué se puede ir haciendo? El aumento de I+D+i; la utilización al máximo de los activos existentes; la apuesta por el ahorro y la eficiencia; la mode-

Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía Madrid, 19 de noviembre de 2015

ración pausada del uso de combustibles fósiles mientras se avanza a un ritmo adecuado en el desarrollo de nuevas tecnologías; la colaboración internacional en aspectos como el incremento de las interconexiones energéticas o el comercio de derechos de emisión de CO₂; son, sin duda, elementos clave para la adaptación a los cambios de los que estamos siendo testigos y que seguirán produciéndose en las próximas décadas.

La agenda energética global: principales asuntos

Qué se puede esperar de la COP21²

No cabe duda de que existe un cambio de enfoque de los países miembros de la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC) y un mayor compromiso para seguir avanzando en la lucha contra el aumento de la temperatura del Planeta.

En este nuevo contexto, el papel de EE.UU, China y la UE resulta clave. El acuerdo alcanzado entre los dos primeros países, economías causantes del 45% de las emisiones globales, y el papel ejemplarizante de Europa y de cómo abordará estas negociaciones, sin duda, marcarán sustancialmente las reuniones de París.

Es previsible que se extraigan varias lecturas del acuerdo en la COP21, en caso de alcanzarse. Por un lado, podría considerarse un éxito, porque estaría apoyado por todos los Estados miembros de la Convención. Por otro, podría ser interpretado como un fracaso, ya que las medidas puestas sobre la mesa hasta la fecha no serían suficientes,

en primer término, para alcanzar el objetivo de no aumentar la temperatura global de la Tierra en 2 °C, condición necesaria para frenar el Cambio Climático.

El papel de Estados Unidos en los mercados energéticos futuros

Para entender el funcionamiento de la energía hoy en día, hay que tener en cuenta que los mercados energéticos se están haciendo cada vez más globales, al mismo tiempo que existe una mayor competencia entre actores. Todo ello está facilitando la diversificación de proveedores energéticos, previniendo así la dependencia de un único suministrador.

Se espera que EE.UU adquiera un papel especialmente relevante en los mercados energéticos internacionales, considerándose el Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés) clave en este proceso, entre otros motivos, porque podría servir como freno al desplazamiento del centro de gravedad económico del Atlántico hacia Asia-Pacífico.

La reivindicación de que la energía ocupe un lugar destacado en este desplazamiento resulta algo lógico, aunque no parece esperable un capítulo específico de energía en dicho Acuerdo. En EE.UU, sin embargo, se han puesto ya en marcha algunos procesos de cambio en aspectos burocráticos que pueden ser positivos para la agilización y permisión de mayores flujos energéticos, como el caso de las recientemente aprobadas exportaciones de GNL que podrían contribuir a la mejora de la seguridad energética europea.

No obstante, es importante que todas las partes jueguen bajo las mismas reglas, algo que no está sucediendo al continuar prohibida la exportación de crudo americano. El levantamiento de la prohibición sería bueno tanto para la industria como para los consumidores a ambos lados del Atlántico³

Contexto geopolítico: Rusia, Ucrania, la UE y Oriente Medio

Nos encontramos en uno de los contextos geopolíticos más complejos que se conocen, en el que la energía, y los precios del petróleo en especial, están asumiendo un papel protagonista. Situaciones como las de Siria e Irak, o la de Libia, donde los grupos yihadistas (Al Qaeda y el Daesh) están interviniendo directamente en el negocio energético mediante actuaciones de diversa índole, están situando al sector en un entorno de gran incertidumbre. Para la resolución de esta situación, resultaría fundamental alcanzar un acuerdo entre la coalición Rusia/Irán/Siria, por un lado, y EE.UU/Europa/Países del Golfo, por otro.

Además, se esperan varios acontecimientos de especial relevancia en los próximos meses que podrían añadir aún más complejidad al panorama energético. A modo de ejemplo, previsiblemente Irán se podría incorporar al mercado mundial de energía en el corto plazo, con la adición de unos 500 mil barriles por día en el sistema a lo largo del año, si bien dependerá del dictamen favorable de la Agencia de Energía Atómica respecto al cumplimiento de los requisitos impuestos de no desarrollo de energía nuclear para fines armamentísticos.⁴

² El evento CECME 2015 tuvo lugar el 19 de noviembre, mientras que las reuniones de la COP21 de París, finalizaron el 11 de diciembre. Para más información sobre las principales acuerdos adoptados en la COP, puede visitarse la siguiente web: <http://newsroom.unfccc.int/es/paris/>

³ En diciembre de 2015, el Congreso Norteamericano firmó el levantamiento de prohibición de exportación de crudo.

⁴ En el mes de enero de 2016, la AEA confirmó el cumplimiento de los requisitos exigidos levantándose el embargo a Irán.

Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía Madrid, 19 de noviembre de 2015

Los temas que quitan el sueño a los líderes energéticos españoles

El *National Issues Monitor* se ha consolidado como un proyecto clave dentro de las actividades del CECME, siendo uno de los elementos principales que configuran su plan estratégico. Esta iniciativa contribuye a identificar cuáles son aquellos temas que más preocupan a los líderes del sector energético en nuestro país, comparándolos además con el resto de regiones, y con los resultados de ediciones anteriores (la serie comenzó en 2014).

En la edición de 2016, resulta reseñable el aumento en la percepción del impacto, incertidumbre y urgencia de *Commodity Prices* en el mapa español, en línea con el resto

de regiones a nivel global, motivado principalmente por el efecto de la caída del precio del crudo en la economía internacional.

EU Cohesion es otra de las cuestiones que se desplaza hacia la zona de incertidumbres críticas, reflejando la importancia que presentan temas como la *European Energy Union* o los objetivos 2030 para los líderes españoles del sector, incluso por delante de los resultados obtenidos a nivel europeo.

En línea con el mapa de 2015, *Regional Interconnection* se mantiene como uno de los principales aspectos de acción inmediata, motivado por las ventajas que para el sector energético español podría tener un aumento de interconexiones eléctricas y gasistas de la Península Ibérica con el resto de Europa.

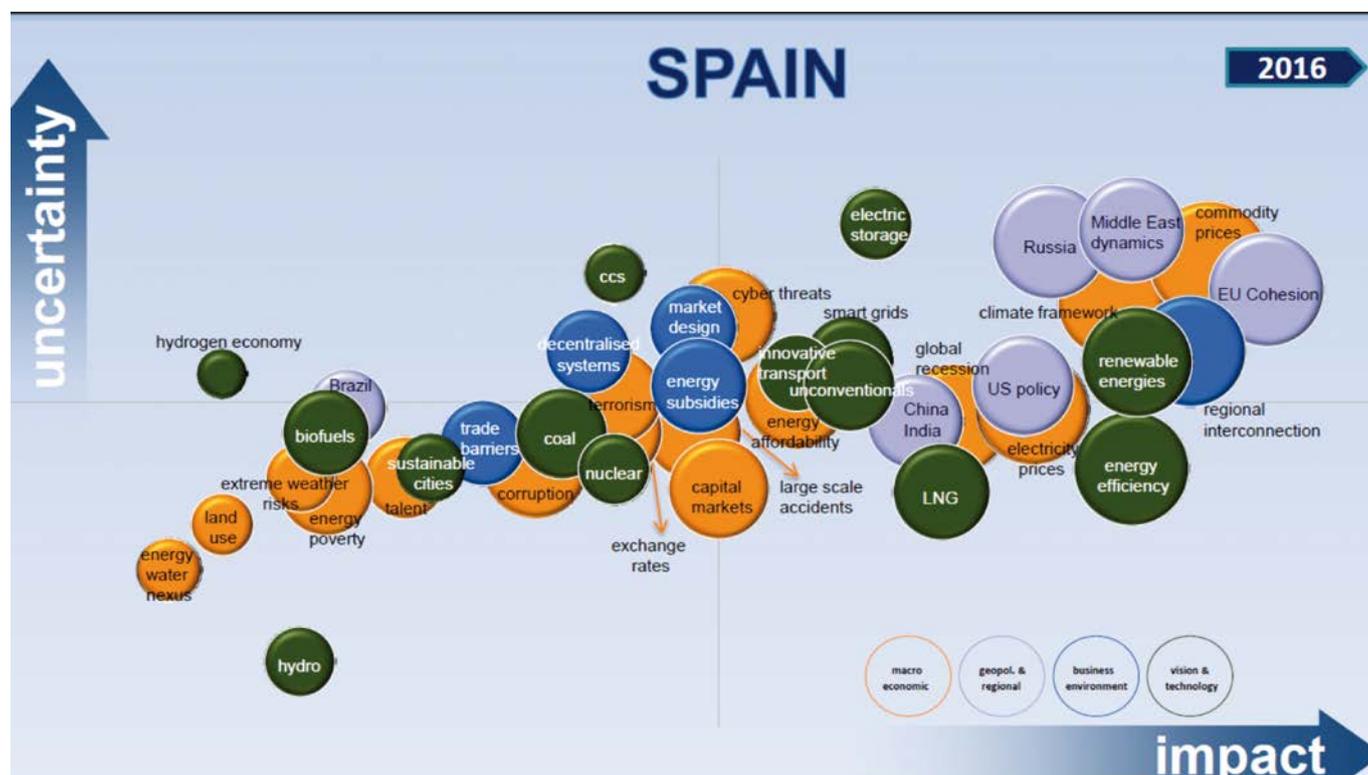
Destaca también en la edición 2016 el posicionamiento en la zona de alto impacto e incertidumbre de un clúster de aspectos geopolíticos (*Middle East Dynamics, Russia y US Policy*), que pone de manifiesto la relación directa entre los conflictos y sucesos geopolíticos y la agenda energética.

La energía en la Cuenca Atlántica

La relevancia de la Cuenca Atlántica y sus recursos energéticos

Los países de la Cuenca Atlántica juegan un papel fundamental en el contexto geopolítico actual, entre otras razones, porque constituyen un área económica muy potente, con un comercio de 5,5 billones de dólares y, además, porque la integración de

Figura 1



Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía Madrid, 19 de noviembre de 2015

la región va en aumento, en especial en aspectos energéticos.

En los últimos 15 años, se han experimentado cambios estructurales muy relevantes en esta zona, tanto por el lado de la oferta como de la demanda, en gran parte como consecuencia de las revoluciones energéticas de las que hemos sido testigos, especialmente relacionadas con los hidrocarburos (*shales, offshore*). Así, la Cuenca ha pasado de un horizonte de escasez creciente y de competencia geopolítica a un escenario de creciente abundancia y de precios a la baja.

Hoy día esta zona amplia del Atlántico, que dependía energéticamente de Oriente Medio, Rusia y Asia Central, entre otros, es en parte autosuficiente, y además, emplea un 10% de su energía en exportaciones hacia Asia. Así, se observa poco a poco el comienzo de un cambio para la oferta energética mundial desde la zona de Oriente Medio hasta la zona Atlántica, sobre todo en el Sur, cobrando cada vez mayor importancia como productor, pudiéndose convertir en el próximo centro global de suministro. Se estima que más del 70% de toda la producción petrolífera mundial proyectada para 2035, va a tener lugar en la Cuenca Atlántica.

- La industria del petróleo

Existen importantes desigualdades entre las dos zonas del Atlántico en la industria petrolera. En particular, la diferencia de precios de crudo en ambas regiones marca una brecha en el ámbito del refinado. En este sentido, cabe destacar que en Norteamérica, la prohibición de exportación de crudo, existente hasta la fecha, hace que su barril de referencia sea más barato que el Brent en Europa.

Otra causa de asimetría reside en que en Europa existen una serie de regulaciones

que obligan a cumplir con determinados requisitos medioambientales que no tienen otras regiones del mundo, que si bien provocan que las refinerías europeas sean las que presenten menores emisiones de gases contaminantes (por cada barril destilado, las refinerías españolas emiten un 40% menos de CO₂ que en el año 90), también elevan sus costes productivos, haciendo que se pierda competitividad.

- La industria del gas

También se observan dentro de la Cuenca disparidades en el sector del gas, en particular en la distribución de los recursos y el acceso a la tecnología. Para superar este reto, la correcta gobernanza resulta fundamental, como también lo es contar con instituciones que permitan incrementar la colaboración y el comercio de la Cuenca.

Se espera un aumento previsible en los flujos de GNL (mayor producción en EE.UU, crecimiento de la demanda en Europa y Latinoamérica), creando una oportunidad hacia una mayor eficiencia y competitividad en los escenarios internacionales. El GNL puede reforzar la seguridad y colaboración energética a nivel mundial.

Para Europa es especialmente importante participar en este mercado mundial, teniendo en cuenta además las infraestructuras energéticas con las que cuenta. De este modo, deberían incrementarse las vías alternativas de suministro y aumentar las interconexiones internas para incrementar los flujos de gas a nivel europeo, reduciendo la dependencia de un solo suministrador. España, que cuenta con 67 bcm/año de capacidad de importación de GNL (el 30% del europeo) y 23 bcm/año por gasoducto, podría llegar a suministrar el 20% de la demanda global de gas en Europa, y podría reemplazar hasta algo más del 70% del gas

proveniente de Rusia, todo ello lógicamente contando con el nivel suficiente de interconexiones.

- No convencionales y *offshore*

Más de dos terceras partes de los recursos conocidos de hidrocarburos no convencionales se encuentran en el espacio Atlántico, por lo que sus actores poseen una participación importante en la revolución no convencional.

Cuando nos preguntamos si este protagonismo va a continuar en el futuro, deben tenerse en cuenta una serie de factores. En primer lugar, la revolución *shale* en EE.UU se ha llevado a cabo en un momento determinado y en un lugar donde el modelo de propiedad sobre el suelo ha sido factor condicionante para su éxito. Pero esta situación no es igual en el resto de países de la Cuenca Atlántica.

El actual contexto de bajos precios del petróleo destaca como otro de los condicionantes clave. El aumento estructural de oferta en el Atlántico se vio impulsado en parte por los altos precios del crudo; por lo que con los valores de cotización actuales será difícil mantener esta producción. Brasil, por ejemplo, tiene objetivos muy ambiciosos en materia de *offshore* que pueden verse modificados en el actual contexto.

La necesidad de seguridad jurídica para garantizar el abastecimiento de energía en Latinoamérica

Latinoamérica ha presentado siempre un papel prominente en la historia de los hidrocarburos a nivel global. Actualmente, exporta unos 2 millones y medio de barriles de crudo al día. La región, con un 9% de la población mundial, cuenta con el 6% de las reservas de gas natural y el 22% de las de crudo. Además, posee un gran potencial de

Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía Madrid, 19 de noviembre de 2015

recursos no convencionales y de energías renovables, incluyendo biocombustibles.

No obstante, se enfrenta a desafíos relevantes, como abastecer una demanda creciente de energía debido a su alto crecimiento demográfico, con un aumento de las clases medias considerable, pero con una población de más de 50 millones de personas sin acceso a energía eléctrica o a fuentes de energía limpias para cocinar.

Otro de los retos importantes que se deben superar está relacionado con la antigüedad de los yacimientos y el hecho de que la mayoría de las reservas se encuentran en áreas de frontera o de gran complejidad. Para abastecer por tanto a esa demanda, resulta imprescindible el desarrollo tecnológico y la realización de cuantiosas inversiones, en el entorno de 100 mil millones de dólares anuales. El desafío, por tanto, más importante para esta región probablemente sea que los países puedan generar una regulación y normativa adecuada que garantice una seguridad jurídica para que el flujo de inversiones llegue a la región y se puedan explotar esos recursos.

En cuanto a la integración de mercados de gas y electricidad, hay un camino importante por recorrer en América Latina, si bien ya existen proyectos de integración que se han ido realizando entre varios países. En el área del cono sur hay 3.500 km de gasoductos, la mayoría de los cuales están siendo infrutilizados.

África: su gran potencial y la relevancia del aumento del acceso a la energía

En el contexto de países emergentes, África está creciendo de manera sustancial y la gestión de la energía juega un papel fundamental en dicho crecimiento. No se puede hablar de energía en el continente africano sin hablar de

biomasa. Por ello, disponer de formas actuales de utilización de la biomasa es un aspecto fundamental y existen para ello intentos de desarrollar una agenda para su modernización. Países como los latinoamericanos, que poseen una vasta experiencia en el empleo de este tipo de fuentes energéticas, pueden servir como ejemplo en esta materia.

El acceso a la energía es otro de los puntos álgidos en el continente africano, y se están llevando a cabo esfuerzos importantes en el ámbito financiero para facilitarlos. Los planes de infraestructuras existentes en países como Etiopía, Kenia o Tanzania son enormes, pero están más enfocados a cubrir carencias en ciudades con altos niveles de población. En el campo de las tecnologías renovables, donde hay importantes perspectivas de crecimiento, los reguladores han creado cierta seguridad en materia de autoconsumo, que está suponiendo avances importantes. Por otra parte, se han encontrado numerosos recursos de gas y petróleo, que podrían suponer cambios importantes en el corto/medio plazo.

Se debe destacar también que la corrupción en África supone un freno relevante para el desarrollo que podría disfrutar este continente.

Gobernanza de las Instituciones Energéticas

La fragmentación de la gobernanza energética mundial

A medida que avanza el proceso de globalización aparecen cada vez mayores retos que antes podían ser abordados dentro del marco de los Estados, pero que en la actualidad requieren la colaboración, no sólo entre países vecinos, sino de regiones enteras, porque los patrones tradicionales de rivalidad y competencia nacional ya no son apropiados para li-

diar en ese entorno. Estamos pues pasando de un marco de competencia a un marco de cooperación y suma de soberanías. El gran desafío al que nos enfrentamos en el caso de la gobernanza energética global es la provisión de bienes públicos globales, cuya demanda ha aumentado considerablemente en las últimas décadas. Ya no sólo se limita a la seguridad de suministro, sino que se incluyen otros bienes como la estabilidad de los precios de la energía, la transparencia de los mercados, la sostenibilidad o el acceso a la energía.

¿Y quién gobierna la energía global en la actualidad? En el pasado existía una clara división entre los países productores de petróleo (OPEP) y los países consumidores de la OCDE. La Agencia Internacional de la Energía (AIE), órgano autónomo de la OCDE, fue creada para responder a situaciones de emergencia en caso de interrupciones en el suministro de petróleo. Aunque este aspecto sigue siendo clave, sus funciones se han ampliado. Cuando se creó en 1974, sus países miembros eran responsables de tres cuartas partes de la demanda de petróleo. Esta situación ha cambiado, y los grandes consumidores son ahora los países no OCDE. Con los actuales cambios en los patrones de consumo, los 29 países miembros de la Agencia no pueden gobernar el escenario energético como lo hacían anteriormente.

Hoy en día coexisten gran cantidad de instituciones que abordan temas relacionados con la energía. Cada una se centra en aspectos concretos o tienen un mandato determinado, encontrándose solapes en ciertos campos. El Consejo Mundial de la Energía (WEC), el *International Energy Forum* (IEF), el *Energy Charter*, o la Organización Latinoamericana de la Energía (OLADE), son sólo algunos ejemplos.

Además, siguen surgiendo nuevos organismos que responden a una determinada ca-

Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía Madrid, 19 de noviembre de 2015

rencia o un déficit en un área concreta, caso de las energías renovables con la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA), o del acceso universal a la energía con *Sustainable Energy for All* (SE4ALL) más recientemente.

Al mismo tiempo, van surgiendo colaboraciones entre distintos organismos ya existentes, como la cooperación entre APEC, Eurostat, GECF, IEA, IEF, OLADE, OPEP y UNSD⁵ que ha dado lugar a la iniciativa JODI (*Joint Organisations Data Initiative*), resultado del diálogo entre productores y consumidores de energía.

Y también van surgiendo nuevos actores emergentes (caso de China, India, etc.), que no están contemplados en algunas de las organizaciones existentes y cuyo papel es crucial en el contexto internacional por lo que se debería encajar en un futuro próximo.

La irrupción de nuevos temas y de nuevas instituciones o actores ha dejado al actual sistema de gobernanza obsoleto en su estructura y en su respuesta.

¿Cuál sería entonces la solución? ¿Una nueva organización global de la energía? ¿Abrir la AIE a miembros fuera de la OCDE? ¿Quizás el G20 sería el foro adecuado? La estructura energética mundial es un sistema policéntrico complejo que quizás precise de una estructura de gobernanza igualmente policéntrica, reforzando los vínculos entre instituciones.

Es necesario conseguir un acoplamiento de las agendas climática y energética

Se considera que, en la actualidad, no existe una convergencia entre las agendas climática y energética, si bien debería ser así,

debido a que clima y energía son las dos caras de una misma moneda (aproximadamente dos terceras partes de las emisiones de gases de efecto invernadero provienen del sector energético).

El Acuerdo que se busca conseguir en París en diciembre de 2015, y los compromisos presentados hasta la fecha por los países en materia de reducción de emisiones, aunque no son suficientes, son esenciales para mantener el aumento de la temperatura media mundial por debajo de los límites perseguidos.

A pesar del imparable proceso de transformación al que estamos sometidos, la combinación de los efectos de crecimiento económico y evolución demográfica mundial, hacen prever que los combustibles fósiles seguirán desempeñando durante muchos años un papel prominente en la cobertura de la demanda de energía. Así lo recogen los estudios e informes de mayor acreditación, concretamente, el petróleo representará el 26% en 2040, según el *New Policies Scenario* del WEO 2015 de la AIE.

Además, si se analizan las tendencias energéticas por regiones, se observa que el crecimiento del consumo proviene principalmente de países no pertenecientes a la OCDE, donde no ha existido hasta la fecha tanta concienciación sobre la necesidad de reducir emisiones de gases de efecto invernadero, por lo que se hace aún más importante si cabe, la necesidad del acoplamiento de las dos agendas.

Entre las medidas necesarias para conseguir esa confluencia, sería importante incluir aquellas que eviten incoherencias con subsidios ineficientes y aquellas que permitan conseguir una señal adecuada y fiable de CO₂.

Para que la UE pueda contribuir a la gobernanza global es importante que mejore su gobernanza interna y la coordinación de sus políticas

Incluso en Europa, líder en materia de sostenibilidad medioambiental, las políticas energéticas y climáticas no están lo suficientemente coordinadas, si bien se han dado pasos importantes en este ámbito en los últimos años, disponiendo de una Estrategia de Clima y Energía para 2030, con objetivos concretos en materia de emisiones, energías renovables, eficiencia energética e interconexiones. Se tiene claro cuál es el escenario deseado en dicha fecha, pero no se poseen señales nítidas de cómo alcanzarlo, y esto es primordial para que las compañías e inversores puedan orientar sus decisiones. Para abordar con éxito una transición a un nuevo modelo energético, en el que se deben contemplar todas las fuentes de energía, es necesario disponer de una estrategia clara. Esta falta de precisión en la forma se observa con los objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, que aunque a nivel de la UE son claros (reducir al menos un 40% en 2030), a la hora de implementarlos a nivel nacional surgen incoherencias en la aplicación por país.

Además, se observan algunas lagunas, como el caso del objetivo de energías renovables. Europa se ha marcado la meta de que éstas representen al menos el 27% del consumo final de energía, siendo vinculante a nivel europeo pero no así a escala nacional. Es por ello que, para su cumplimiento, se hace necesario "un reparto" entre los Estados miembro mediante la presentación de planes nacionales. Pero ¿qué pasaría si con la suma de todos estos planes no se logra el objetivo perseguido? Por el momento, solo

⁵ APEC (Foro de Cooperación Económica Asia-pacífico); GECF (Gas Exporting Countries Forum); IEF (International Energy Forum); OLADE (Organización Latinoamericana de Energía); UNSD (United Nations Statistics Division)

Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía Madrid, 19 de noviembre de 2015

se ha presentado una apelación a las medidas que habría que tomar y, esta indefinición no resulta positiva para los inversores.

Por otra parte, se ha progresado en la consecución del denominado "Mercado Interior de la Energía", en áreas como, por ejemplo, el acoplamiento de mercados mayoristas *spot* de electricidad. Sin embargo aún quedan muchas tareas pendientes que requieren de soluciones coordinadas y armonizadas entre los Estados miembros. Para seguir avanzando, se necesitaría una mayor coordinación y homogeneidad en temas como las reglas y funcionamiento de los mercados, las interconexiones, la fiscalidad o las estructuras de tarifas, elementos que a su vez son clave para el cumplimiento de la política energética y climática.

Pero además, resulta fundamental que todas estas políticas presenten un equilibrio con las relativas a la competitividad, tanto para las industrias como para los consumidores. En este sentido, sería importante establecer un sistema de seguimiento que permita conocer el impacto en las economías de cada una de las medidas que se tomen. Este aspecto es primordial porque sin asegurar esta competitividad no se podrán desarrollar todas las iniciativas de inversión necesarias.

Por último, tampoco hay que perder de vista el papel de la tecnología en este escenario, ya que debe ser un *driver* en el proceso hacia un modelo energético más sostenible, siendo crucial la coordinación a nivel europeo en materia de políticas de I+D+i tanto a nivel público como privado.

La Unión de la Energía a nivel europeo puede ser una gran oportunidad

La Unión Energética puede ser una gran oportunidad para conseguir una mayor coordinación, reflexionar cómo mejorar la gestión

de la gobernanza energética a nivel europeo, el equilibrio de soberanías UE versus Estados, y quizá situar a las políticas de energía y clima en un marco más realista, impulsando al mismo tiempo todos nuestros recursos para optimizar la seguridad energética y el funcionamiento del Mercado Interior.

Para conseguir esta Unión Energética y que todos los países compitan en igualdad de condiciones, quizá habría que formalizar una verdadera cesión de soberanía a un órgano central o regulador europeo que sea el encargado de marcar las pautas, contando con mayor capacidad de decisión. Además, sería importante que dicho organismo dispusiese de mayor información y de modelos propios en base a los cuales se puedan diseñar unas políticas transparentes y comprensibles, que reflejen mejor la complejidad e interacción de los sistemas, pero sobre todo que sean útiles para los objetivos que se persiguen. En este sentido, se podría contemplar la opción de contar en Europa con una agencia similar a la *U.S Energy Information Administration*.

Estado del arte de la COP21

Las negociaciones internacionales de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático constituyen un desafío estratégico que se verá materializado en París en diciembre de 2015. En las reuniones de la COP21 se va a negociar cómo gestionar la transición hacia un nuevo sistema bajo en emisiones de gases de efecto invernadero y resiliente al cambio climático.

Existe una nueva relación entre los países de la Convención, donde los compromisos de reducción de emisiones han ido enviándose de forma previa a la COP y donde se refleja la interiorización de la variable cambio climático en sus políticas de desarrollo. Hay también un mayor compromiso en la

acción social, con una notable involucración de las empresas y la sociedad civil.

El acuerdo perseguido debería servir para alcanzar el objetivo de no superar los 2 °C, e incluso los 1,5 °C, ser global, duradero y adaptable a los tiempos en una economía global.

Su forma legal debería ser jurídicamente vinculante. Para que así lo sea, los compromisos de las partes deben ser jurídicamente vinculantes, lo que quiere decir:

- Que todas las partes presenten sus compromisos para reducir sus emisiones de manera obligatoria de cara a la ratificación del protocolo;
- Que implementen las medidas para lograr las reducciones a las que se han comprometido;
- Que informen sobre los avances en el cumplimiento;
- Que las mediciones sean uniformes, y se cuente con un sistema armonizado de contabilidad y seguimiento.

El mecanismo de revisión del compromiso adquirido es muy importante y debe estar contemplado en el acuerdo. La UE propone que ese ciclo sea de cinco años, de manera que Naciones Unidas imponga una metodología que ayude a ir reformulando nuevos objetivos con información clara en cuanto a su cumplimiento. Sin un sistema de seguimiento robusto y armonizado, el acuerdo de París no tendría mucho sentido.

La financiación climática también resulta especialmente relevante, no sólo en cuanto al monto, sino también en cuanto a las formas de inversión. Este es un objetivo perseguido por la UE como medio para conseguir políticas de adaptación y mitigación más que como un fin en sí mismo, con procesos informativos claros y estables.

Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía Madrid, 19 de noviembre de 2015



Relacionada con la financiación, la adaptación se erige como otra cuestión fundamental, que si bien es más difícil de cuantificar posee un valor cualitativo muy importante y debería reconocerse al mismo nivel que la mitigación. En este ámbito, los mecanismos de alarma temprana para evitar catástrofes son primordiales.

El precio al carbono es otro aspecto clave (43 países lo contemplan en sus *Intended Nationally Determined Contributions*, INDC) y será un tema latente en la COP de París. La UE tiene previsto aportar su conocimiento a este respecto con el ejemplo del *Emissions Trading System* (ETS).

Principales Conclusiones

Aunque queda aún un importante camino por recorrer, hoy en día los asuntos de energía, clima y geopolítica están cada vez más interrelacionados, y tienden a converger en una sola agenda multifacética.

Durante el último año, hemos visto como la lucha contra el cambio climático ha acompañado a todos los debates en materia energética, siendo las empresas del sector actores plenamente comprometidos en esta lucha. Existe consenso sobre la necesidad de garantizar una transición energética con menos emisiones de CO₂. Sin embargo, también existe unanimidad en que dicha transición pasa por la necesidad de contar con señales claras que permitan realizar las inversiones requeridas para asegurar el acceso futuro a la energía.

Al mismo tiempo, los acontecimientos que tienen lugar en el escenario energético son permanentes, en muchos casos inesperados, y modifican continuamente nuestras urgencias, prioridades, preocupaciones y nuestra disposición a acometer acciones de respuesta. Además, están surgiendo nuevos actores que están protagonizando cambios hasta ahora desconocidos.

En este mundo que busca ser más sostenible y justo para todos, que está en continua transformación y cuyos mercados son cada vez más globales, aparecen más y más retos que antes podían ser abordados dentro del marco de los Estados pero que hoy requieren de colaboración a nivel regional o incluso global para poder superarlos. El gran desafío a futuro es contar con instituciones sólidas con capacidad de gobernanza a nivel internacional.

Un complemento a ese enfoque puede aportarse a través de las aproximaciones regionales, como explorar los mecanismos de gobernanza que pueden aplicarse en la cuenca Atlántica, región que está adquiriendo un rol cada vez mayor, y que podría contrarrestar o al menos equilibrar el giro hacia Asia y el predominio del Pacífico. ■